

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

res meses.....	3
Sols.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LO DE SIEMPRE

Pi ha escrito una carta á sus súbditos de Guadaluajara, alentándoles á continuar la propaganda del pactismo; en ella hay este párrafo:

«Si mañana cayera la monarquía, ¿no sería vergonzoso que por nuestra incuria quedase en pie el régimen unitario que había de aniquilarnos? ¿Qué ganarían los pueblos con la república unitaria, en la que no recobran las regiones y los municipios la dirección de su gobierno interior, así en administración como en Hacienda, ó sea en todos sus intereses morales y materiales?»

Así habla este hombre en los momentos que todos los republicanos predicaban fraternidad y se coligaban para fines comunes, á sabiendas de que acentúa la división y aviva los odios.

El que ha permanecido quince años ayudando á la monarquía con su censurable pasividad, anuncia ya perturbaciones á la República. De ingrata pecará la monarquía si no se lo agradece.

Y no es que me pese oírle hablar de esta manera; todo lo contrario. Prefiero que se haya quitado en parte la careta que ha tenido sobre el rostro durante la restauración, y aun antes también. De este modo podré decir lo que opino acerca de lo que debe hacerse mañana para que la nación recoja de la República el fruto á que tiene derecho, y sepa desde hoy que la salvará de todos los peligros.

No voy á discutir la federación; quizás á la larga, dentro de muchos años, todos los republicanos seamos federales (nunca pactistas).

Pero pretender que en los primeros, la República, cercada de enemigos y con grandes problemas que resolver, se entregue al azar en brazos de lo desconocido, es una insensatez. Y más si se tiene en cuenta que los piñistas, que pretenderían ejercer el monopolio de la federación, carecen de prestigio, están llenos de pequeñas pasiones y faltos de las osadías salvadoras del revolucionario, tanto como de la prudencia del hombre de Estado. Y lo que es más triste aún: que ni siquiera tienen bien definida su doctrina ni saben por qué procedimiento implantarla.

La revolución, venga cuando viniere, mañana ó dentro de cien años, debe desarrollarse en los tres días primeros en la *Gaceta*, por un gobierno fuerte y popular compuesto de los hombres que la hayan preparado y traído, con exclusión absoluta de los que la hayan entorpecido y retardado. Después se convocarán unas Cortes que se reúnan á sancionar lo hecho; pero lo más tarde posible si el orden público no fuere perfecto, que sí lo será.

Desde el primer día mucha libertad para la prensa y toda suerte de propagandas; que cada cual opine y diga lo que quiera; pero ¡ay del que en nombre de derechos que nadie le coarte, ó por acelerar la solución preferida, intente hacer con la República lo que no se atrevió á hacer con la monarquía: perturbarla! En el momento que lo intente, la ley caerá sobre él, tanto más dura cuanto más de republicano blasone.

Mucha moralidad, mucha administración, muchas reformas salvadoras; eso sí; pero al mismo tiempo mucha energía, mucha severidad y mucho palo contra el que falte á las leyes que la revolución se dé. Creyendo, como creemos, que la República ha de salvar el país, hay que prescindir de escrúpulos nimios. Una vez establecida, el primer deber de to-

dos es conservarla, sin perjuicio de que cada cual procure, dentro de las vías legales, impulsarla por el camino que sus convicciones le señalen como el mejor.

¿Pero dividirla? ¿Pero comprometerla? Que no sueñen con esto los piñistas. Los hombres que se pondrán al frente de ella no son aquellos débiles, irresolutos, suicidas y cobardes del 73; sino otros que han aprendido en la desgracia á preferir lo sustancial á lo circunstancial; y que, amantes de la patria en primer término, tendrán á honra el sacrificarse por lo que la simboliza.

¿Que á pesar de todo los piñistas, haciendo como el 73 causa común con los eternos enemigos de la libertad, logran promover alguna perturbación de orden público? Pues adelante con los cañones; que haciéndolo pronto y con energía, no habrá ni necesidad de dispararlos.

Lo que siempre perdió á los gobiernos revolucionarios fué su falta de resoluciones audaces y oportunas. No incurriendo en esta falta, el primero de la República, compóngalo quien quiera, tendrá tiempo, medios y apoyo en la opinión para reventar á sus enemigos, á los de fuera como á los de dentro de casa; á éstos más que á aquéllos.

Siga el señor Pi su criminal tarea de impedir la revolución, asustando al país con el fantasma de las perturbaciones que prepara, y ayudando así al sostenimiento de la monarquía; que yo me encargaré de demostrar que los verdaderos revolucionarios contamos con fuerzas suficientes para reirnos de esos alardes belicosos, y, en último caso, para ahogarlos al nacer.

El bú del pactismo no asusta ya sino á los mismos que lo hacen.

LA SARTÉN AL CAZO

Intervinieron los conservadores en la discusión iniciada por Azéarate en el Congreso acerca de los chanchullos descubiertos en el municipio fusionista de Madrid, y más les hubiera valido callar; porque se les fué encima una de que conservarán memoria para mientras vivan.

Por cada *irregularidad* que echaban en cara á los fusionistas, éstos les arrojaban tres; dando así una función escandalosamente divertida á beneficio de los republicanos, que fueron torpes é incapaces en el gobierno, pero no ladrones.

Un ayuntamiento conservador pagó *cuarenta millones* por una cosa que valía *ocho*: los mercados.

En expropiaciones no hay que hablar: han cometido verdaderos horrores. Por una casa en Alcalá, que valía *diez mil reales*, dieron *setenta y cinco mil pesetas*.

Pero en esto de las expropiaciones, lo más estúpido es lo ocurrido con el marqués de la Puente y Sotomayor, suegro de Cánovas del Castillo.

Tenía ese buen suegro una huerta al final del barrio de Salamanca, que compró en *diez mil duros* hace unos treinta años, y desde 1875 venía solicitando el importe de la expropiación sin poder cobrarlo.

Pero ¡oh suerte! ¡oh ventura! Cásase una hija suya con el jefe del partido conservador, y, á poco, le reconoce el ayuntamiento un crédito de *ciento setenta y ocho mil duros*.

¿Les parece mucha á mis lectores la diferencia? Pues sepan que no fué por la expropiación de la

huerta entera, sino por la *octava parte*; esto es, por lo que le había costado *mil doscientos cincuenta duros*.

¿Green que no puede llegarse á más? Pues oigan. Por *unas estufas y unos arbolitos* de la misma huerta, que, según dictamen pericial, valían *seiscientos reales*, se le pagaron al afortunado suegro de Cánovas *treinta y cuatro mil duros*.

Cuanto á jubilaciones, no hay que hablar: los conservadores las concedían por familias: nueve individuos de una la cobran por servicios prestados en el ayuntamiento por el cabeza de ella.

Los fusionistas, por su parte, han hecho también lo que han podido, demostrando que son dignos discípulos de tales maestros, y que todos los restauradores son unos á la hora de *afanar*.

Son tan elocuentes las cifras apuntadas, que huelgan los comentarios. Sólo me permitiré recordar á los que fingían escandalizarse cuando yo llamaba *ladrones* á los conservadores, ó *conservadores* á los ladrones, cuán en lo firme estaba, y cómo ha venido el tiempo, que todo lo trae, á hacer que se me dé la razón, y á que periódicos tan mesurados como *La Justicia* escriban:

«Toda conquista es sinónimo de despojo. La rapacidad de los procónsules romanos ha pasado en proverbio. Los bárbaros del Norte arrebataron á los cultivadores del suelo una buena parte del mismo. Guillermo el Conquistador dejó por puertas á los sajones vencidos. En época relativamente reciente, Napoleón el Grande arrebató á las naciones conquistadas los libros de sus bibliotecas, los cuadros y las estatuas de sus museos. ¿Deberemos considerar en este sentido á la restauración como una verdadera conquista? Porque aunque la astucia haya sustituido á la violencia y el chanchullo á la fuerza de las armas, el resultado definitivo en nada difiere esencialmente. El país, vencido, sufre miseria, en tanto que los legales, vencedores, á sus expensas se enriquecen. No somos nosotros, son los legales mismos, fusionistas y conservadores, quienes lo afirman.»

Y cuando esto ocurre, se ve y se toca, se viene el Sr. Salmerón con ataques insidiosos á la coalición republicana, y el Sr. Pi encarga á los suyos que huyan de los demás republicanos como si estuvieran apestados? Vergüenza é indignación causa sólo el pensarlo.

Los monárquicos, al obrar como lo hacen, están dentro de su terreno; se portan como quienes son; responden á sus antecedentes.

Los republicanos esos, y cuantos los imitan y siguen, faltan á lo que deben, y son en cierto modo cómplices de aquellos.

¿Quién se niega á salvar al que se ahoga, por envidia rastrera ó porque otro pueda llevarse parte de la gloria?

Y aquí España se ahoga en el pantano de cieno de la inmoralidad, sin que ninguno de esos señores le alargue la mano, si antes no le ofrece nombrarle su administrador.

¡Qué egoísmo! ¡Cuánta miseria! ¡Y qué responsabilidades más tremendas las que contraen esos dos hombres que en vez de alentar detienen, en lugar de allanar el camino lo obstruyen!

A no verlo, no lo creeríamos.

LA CALUMNIA HONRA

Leo en *La República*:

«En las filas republicanas, como en todas partes, cabe en lo posible la aparición de algunos histéricos de

Ayuntamiento de Madrid

EL MOTIN



¡Pobre país!
Ayuntamiento de Madrid

mala especie que, ya por malignidad nativa, ya por deficiencias morales e intelectuales, ya por conciencia de la propia ruindad y por odio a todo el que brilla y se eleva, a todo el que tiene la fuerza de espíritu y el prestigio necesarios para tomar iniciativas y hacerlas prosperar, se complazcan en la mujeril tarea de traer y llevar dimes y diretes, de fomentar murmuraciones y chismes de bajo vuelo, y hasta de difundir a la sombra y cubriéndose la espalda a su modo, alguna que otra calumnia y aun alguna que otra infamia, todas pequeñas y ruincillas, es cierto, como reflejo fiel de quien las lanza, pero que no por esto repugnan menos a quien de ellas es víctima o a quien se rebaja oyéndolas.

Repetimos que la invasión de esa calamidad puede ser fácilmente atajada dentro del campo republicano. Basta con que sepamos prevenirnos contra los chismosos, tenerlos a raya y arrancar la careta de lealtad con que encubren su hipocresía y evitar su intrusión en todos nuestros organismos y corporaciones. De no hacerlo así, pronto vendrá el desconcierto y la confusión al seno de esos organismos; la calumnia, difundida por segunda o tercera mano, tratará de hacer su camino; el chisme ruin y la confidencia ponzoñosa, que convierten en mujercillas a los hombres, ocuparán el lugar de la discusión seria y levantada, y las empresas más nobles se verán contrarrestadas por secreto impulso, así como algunos robustos edificios se vienen al suelo cuando roen sus cimientos los gusanos.

Conformes en un todo con el colega, mas no olvide que ese es resabio antiguo en los partidos que ponen las personas sobre las ideas, y que hay un remedio infalible contra tales miserias.

Despreciar a los propagadores, desenmascarar a los inspiradores, y marchar adelante, contentándose con los aplausos de la propia conciencia.

La calumnia es el pedestal más hermoso que los malvados pueden poner a la estatua del hombre que trabaja por el bien de la humanidad.

LA CARICATURA

Sin respeto al que como símbolo de su valentía figura en el escudo de la patria, una manada de leones hambrientos se lanza sobre el país y lo desgarran y devora desde el día en que la restauración se lo entregó como presa.

Al comparar a Cánovas, Sagasta y los frailes y curas a quienes protegen con los leones, ofendemos a estas fieras valientes y poderosas, pero es el único medio de dar idea aproximada de su voracidad y de la angustiosa situación del país sujeto entre sus garras.

Por lo demás, ya se sabe que esos leones se convertirán en liebres y su ferocidad en terror el día en que entre los que manejan las armas haya un cazador de leones que acometa el noble empeño de acabar con los que devoran al país.

¡QUÉ ASCO!

Esta es la información, este el proceso de la gente que el trono ha restaurado. Quien no tema ponerse colorado, que asista a las sesiones del Congreso.

Del crimen que le imputan bajo el peso, no guarda ya silencio el acusado; alega en su defensa que ha robado el partido rival con más exceso.

Sin temor a la celda y al grillete, que viven en la infamia de igual modo cada cual a probar se compromete.

De buen grado a creerlo me acomodo; que si a un baño de ley se les somete, se limpiarán los dos del mismo lodo.

LOS SEÑORES CÓMICOS

RICARDO CALVO

Muerto prematuramente (puesto que aún era joven) el príncipe de la dinastía gloriosa y dilatadísima de los Calvos, Ricardo ha heredado el cetro que rige a tan numerosa familia; pero como los tiempos que corren van de mal en peor para todas las monarquías, y cuando menos se piensa salta un Fonseca, he aquí que Ricardo Calvo, si es rey de derecho entre sus hermanos, no puede serlo de hecho ante el público, como Rafael, que compartía últimamente con Vico el trono del teatro Español en calidad de monarcas consortes.

Ricardo Calvo es un gran actor en el seno de la familia; pero su poderío, así como sus méritos, no han conseguido traspasar los umbrales de su casa, y en el teatro Español limitase al clásico galancete; y cuando más y mucho, aprovechando las temporales afonías y goteras de su actual jefe y señor D. Antonio, a interpretar, como buena o malamente puede, algunos primeros papeles, con gozoso aburrimiento de la escasa concurrencia.

En los comienzos de su carrera también tuvo buenas intenciones, poniendo especial esmero en formarse una personalidad propia, y hubo obras en que decía su papel con mucha discreción; luego, arrastrado por el furor común a todos sus hermanos, parientes y deudos, ajustó su voz, su dicción y sus maneras al diapason

mal adoptado por Rafael, ingresando de una vez y para siempre en la cofradía de los cómicos amanerados.

Su voz áspera y metálica produce una sensación semejante al ruido causado por la rotura de una caña; su dicción, entrecortada constantemente y acompañada de la obligada inspiración de los alientos cada dos versos, que caracteriza el uso adoptado para la declamación por todos los Calvos, es tan isócrona e igual, que al cuarto de hora de escucharle, acusa el monótono efecto de la vibración de un sonido cualquiera regido por un metrónomo.

Su acción es siempre igual: mueve los brazos en semiflexión constante, y las piernas dando pasos menuditos, cualquiera que sea la situación que esté interpretando. Anda de un modo muy parecido al de un eminente orador demócrata. Cuando representa comedias de época actual, es cursi para vestir y presentarse; tímido para las situaciones francas o para los detalles escénicos que imitan al gran mundo, parece siempre un provinciano recién llegado que no puede desear su turbación ante usos, maneras y costumbres que desconoce; y cuando representa obras cuya acción se supone en pasadas épocas, se viste con un mal gusto irreprochable. Su hermano Rafael dicen que era muy aficionado a estudiar la verdad histórica para aplicarla a la indumentaria teatral, pero indudablemente Ricardo, al igual que sus restantes compañeros, opina de modo muy diferente.

Ricardo Calvo, que, según los gacetilleros, «desempeña (1) sus papeles concienzudamente, siendo un actor muy discreto», ni ha podido llegar a mayor altura jerárquica que la que hoy ocupa por la muerte de su hermano, ni jamás pasará de ser un «galán» muy mediano, desprovisto de todo mérito.

LUIS PARIS.

PALOS Y PEDRADAS

El concejal y diputado Sr. Villasante ha leído en el Congreso este soneto, publicado en 1881:

«En tu zaquizamí de carnicero dando gato por liebre y porquería, en vez de vaca y buey, llegaste un día a reunir un poco de dinero.

Ya concejal, te hiciste matutero, te tragaste una larga cañería, millares de adoquines, un tranvía, y fuiste millonario y caballero.

Tiempos atrás salían los bandidos con el trabuco a los caminos reales a robar o morir apercebidos.

Pero en estos, a medias liberales, por el sufragio popular ungidos, los ladrones se han hecho concejales.»

Aquí se aludía a los concejales conservadores, maestros de los fusionistas en esto del agio y el chanchullo. Si se hubiera publicado hoy por primera vez, ese soneto demostraría que los discípulos valen casi tanto como sus maestros.

Porque más es imposible.

He leído en la prensa no sé qué sobre coaliciones de federales con carlistas en Ciudad Real durante las últimas elecciones.

Habría por fin que rendirse a la evidencia, y creer que Pi es jesuita, como por ahí se asegura, e imprime a su partido la marcha que más lo aleja de la revolución.

Y a propósito de esto:

¿Cuándo se celebran fiestas católicas en los oratorios de Coll y Ribot?

Tendría gusto en recomendar la asistencia a los carlistas de Santander y Barcelona, para que se convencieran de que hay piñistas más fervorosos que ellos.

Algunos periódicos piñistas se extrañan desde la altura de su autonomía servil que EL MOTÍN figure en la lista de los periódicos coalicionistas.

Sí, apreciables fetichistas, sí; y continuará figurando; porque no se separó de la coalición, a que ha contribuido como el que más, sino del Comité de la prensa.

Y esto para que los chismosos y calumniadores del piñismo no colgaran al Comité los méritos que EL MOTÍN ha alcanzado para con la revolución poniendo al desnudo a su ídolo.

¿Se enteran esos tales?

El Consejo federal piñista ha prohibido a los federales que tomen parte en los comités coalicionistas, y que concurran a la Asamblea nacional republicana que ha de celebrarse el 11 de Febrero.

Esto se llama democracia. Cada piñista tiene derecho a hacer lo que quiera, pero sujetándose a lo que le ordena su amo. ¡Y ande la autonomía!

¡Ni el Consejo de los Diez en Venecia!

Sólo les falta ya a los piñistas gritar como los chispes a Fernando VII:

¡Vivan las caenas!

En el Congreso se ha dicho que un ayuntamiento conservador pagó cuarenta millones de reales por los mercados que costaron ocho a la compañía constructora.

Eso prueba la alta estima en que los conservadores tienen al mercado.

Y no es extraño, puesto que son capaces de llevar a él lo mismo los secretos de Estado que la integridad de la patria.

Los enemigos de las reformas de Becerra en Filipinas aseguran que en Barcelona se agitan algunos filipinos con propósitos separatistas, sin respeto al octavo mandamiento, «no levantar falso testimonio ni mentir.»

No ceje el ministro de Ultramar en su civilizador propósito y riase de esas amenazas de los lacayos de los frailes.

Doce millones quinientas mil pesetas ofrecieron los republicanos brasileños a su emperador para gastillos de viaje, sin perjuicio de la cantidad que le han asignado anualmente.

El emperador, indignado ante aquel insulto, ¿fué y qué hizo? guardárselos como un caballero.

Son terribles en sus venganzas los reyes destronados.

Los republicanos brasileños han encontrado ya un desfale de quince millones de duros.

El día que venga aquí la República, y nombremos comisiones para revisar las cuentas de los restauradores, se convencerán de que eso es una miseria.

Dice un periódico que en la zona minera de Matamoros despierta gran interés un desafío de barrenadores que ha de verificarse en la plaza de Santurce.

Pues parece mentira que en este país despierte interés un desafío entre barrenadores.

Quince años hace que están presenciando el de conservadores y fusionistas, ocupados en barrenar las leyes.

El gobierno prohibió que el cadáver de Montemar pasase por la calle de Alcalá y Puerta del Sol.

Mentiría si no dijese que me alegro de todas estas alcaldadas, por lo que pueden contribuir a despertar el espíritu público.

Por tres lanchas inútiles pagó la nación 210.000 pesetas; y después de gastar 149.000 más en pruebas y rectificaciones, siguen tan inútiles como antes.

Al pensar que hay gentes en presidio sólo por robar, me afirmo en la idea de que no hay justicia en el mundo.

Augusto Suárez Figueroa, director de *El Resumen*, ha sido nombrado concejal.

Talento tiene, energía no le falta, ni valor tampoco. Apriete de firme contra la inmoralidad, y hasta yo, que no pecho de benévolo, lo aplaudiré de firme.

BIBLIOGRAFÍA

La Biblioteca *Demi-Monde* ha publicado el tomo 63 de su colección, que lo forma una preciosa e intencionada novela del reputado escritor Arturo Gim, titulada *El Diablo enamorado*.

Nada tiene que ver este libro con otro del mismo título y distinto autor que anda por los estantes de las librerías. Es completamente nuevo, y además de nuevo muy bien escrito y lleno de gracia.

Consta de 80 páginas en 8.º con cubierta al cromo, se vende a peseta (como los demás de la colección), en la empresa editorial de F. Bueno y Comp.ª, calle de Fuencarral, 98, Madrid, y en las buenas librerías.

ADVERTENCIA

Hemos puesto a la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos a EL MOTÍN la recibirán con el cuarenta por ciento de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos a EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.